



LA CAIDA DE LA HOJA



ESTE artículo es de carácter melancólico, una vez más, porque ha llegado el tiempo de la caída de la hoja. Hay muchas hojas y muchas caídas. Hay la hoja del calendario, del árbol, erótica, política, y otras. La hoja de la puerta no cae, sino que se cierra. Las hojas de las puertas se cierran para encerrar a alguien, excepto en el caso del encierro de San Fermín, que sirve para soltar a los toros. Bueno. Las hojas, como decíamos, caen de muchas maneras. Pueden caer con ritmo de vals, como en las películas de Walt Disney. Pueden caer encima y, también, pueden caer en jueves. Normalmente la hoja política cae siempre encima, y, por lo general, no en el santo suelo, sino encima de otras hojas, que son las de los periódicos. En cuanto las hojas políticas empiezan a caer, ya están los periodistas diciendo: Aquellos polvos trajeron estos lodos. A lo que responden las hojas políticas: Polvo eres y en

polvo te convertirás. Y todo esto no en sentido erótico, sino político. Claro que hay una conjunción de ambas hojas, la erótica y la política, definida por don Jesús Fueyo como la erótica del poder, naturalmente político. En nombre de esa erótica, que es del tape y no del destape, pues se trata de una retroerótica, o retropropulsión política a chorro, suele decirse por los próceres de la temporada, prácticamente siempre los mismos: La primavera se viene, la primavera se va, pero ahora viene el otoño y no se marchará más. A lo que los periodistas suelen responder, acompañándose con la vihuela: Hojas del periódico caídas juguetes de la política son; las palabras retenidas son hojas, ¡ay!, desprendidas del árbol politicón. Dicen también otras cosas, cuando llegan los otoños largos (suele hablarse de la noche de los otoños largos), pero ya comprenderán, mis amigos, que no lo vamos a reproducir aquí. ■ ALBERTINA.

